

## JEAN FRANÇOISE REVEL: EL REALISMO DE LA LÓGICA

POR JOSÉ ENRIQUE FOJÓN LAGOA

Jean Françoise Revel, filósofo, periodista y escritor, nació en Marsella en enero de 1924. Desde posturas políticas de izquierdas, evoluciona, en los años sesenta, hacia la derecha hasta convertirse en uno de los grandes defensores de lo que hoy representa el liberalismo democrático. Es miembro de la Legión de Honor y se proclama ateo.

En 1978, con Raymond Aron como presidente de su comité editorial, Revel se convierte en director del semanario *L'Express*, cargo en el que estará hasta 1998 en que dimite al solidarizarse con su redactor-jefe Olivier Todd como consecuencia de su cese.

Se le intenta relacionar con la secta Moon, dado que, desde 1982, participa en los congresos anuales del World Media Center. Por ello también se le asocia con destacados periodistas anticomunistas, como Georges Suffert, de *Le Point*, y Alain Griotteray, de *Le Figaro*. También se le atribuyen lazos con asociación conservadora New Atlantic Initiative de Washington.

Entre sus numerosas obras podemos destacar, como las más celebradas: *“Ni Marx ni Jesús”*, *“El conocimiento inútil”*, *“La tentación totalitaria”*, *“El renacimiento democrático”*, *“El monje y el filósofo”*, *“La gran mascarada”*, *“Diario de fin de siglo”* y *“La obsesión antiamericana”*.

El anticomunismo de Revel es diáfano y profesa el ardor del converso. Su estilo es directo, sin ambages; su juicio lo basa la mayoría de las veces en hechos históricos, pero sin olvidar sus

facetas de filósofo y periodista. Para apoyar sus opiniones no ha dudado en convertirse en un crítico riguroso de la historia y del protagonismo actual de su Francia natal, aspecto que ha puesto, clara y reiteradamente, de manifiesto con ocasión de la guerra de Irak.

Trata la actualidad, teoriza poco, relaciona hechos y extrae consecuencias. Si añadimos a su formación filosófica su experiencia periodística, se conforma un politólogo de gran altura. Temas como el papel de la información en nuestros días, las consecuencias del fin del imperio soviético, la pervivencia de la ideología socialista, la globalización, el terrorismo y la hegemonía americana, son sujetos de su fino y crítico análisis.

## CONOCIMIENTO Y CIVILIZACIÓN

Ya en 1988, Revel trató la información, o lo que es lo mismo, la difusión del conocimiento en su libro *“El conocimiento inútil”* (1). Había captado la importancia que tendría la información en el futuro y que constituiría el elemento central de la civilización en el siglo XXI. Enunciaba que este aspecto, sin duda, constituirá un elemento de igualación social y de transformación del poder, anulando “la vieja discriminación entre la élite en el poder, que sabía muy poco, y el común de los gobernados, que no sabía nada”.

El nivel de conocimiento de que se dispone hoy en día, gracias sobre todo a los avances de la ciencia, así como a las posibilidades de difundirlo, no tiene parangón en la historia y el autor se pregunta si esa circunstancia ayudará a la toma de mejores decisiones. La naturaleza humana ha cambiado poco y, en este sentido, el hombre actual no es ni más ni menos honesto ni racional que el de épocas anteriores, y es por ello que tiende más a basar sus convicciones, y la consiguiente toma de decisiones, en la parte conjeturable de su pensamiento que en la lógica.

El autor afirma que, aunque desde diversos ámbitos se preconice lo contrario, no se puede hablar, actualmente, de que en el mundo existe una única civilización, pues, tomando en cuenta diferentes puntos de vista, que incluyen como referencias desde las instituciones políticas hasta el nivel tecnológico o costumbres, religiones, etc., no puede considerarse la humanidad como una “sola y misma civilización”. Una creciente tendencia, que parte esencialmente del proceso de descolonización, a la reivindicación de la “identidad” cultural, de determinados grupos

---

(1) REVEL, JEAN FRANCOISE. *“El conocimiento inútil”*. 1988. Planeta. Barcelona.

humanos, ha intentado imponerse a la aceptación de unos criterios universales de civilización. Curiosamente, señala Revel, es Occidente quien preconiza esa universalidad pero, a la vez, quien pone en duda que ella coincida con el compendio de valores que constituye su identidad, lo que se conoce como el “modelo occidental”, basado en un racionalismo esencial y en la aceptación de unos parámetros para la consecución de un desarrollo económico eficaz.

No obstante, Revel opina que no es pecar de etnocentrista asegurar que todas las demás civilizaciones giran alrededor de la occidental y que esta se conforma alrededor del conocimiento. Con esta afirmación, asegura, no pretende proclamar ningún tipo de superioridad, sino que es el conocimiento el que le proporciona el protagonismo, junto con la democracia y la defensa de los derechos humanos. Si se da por sentado que la demanda de desarrollo es una constante universal, habrá que deducir que lo que se demanda es conocimiento, pues, en definitiva, desarrollo no es más que la puesta en práctica del conocimiento y es, precisamente esto, lo que le proporciona su valor a la civilización occidental.

Revel alerta que la civilización de la información, que sólo puede funcionar alimentada por el conocimiento, tiene sus reglas. Una de las fundamentales es que las decisiones se toman en base a la información que circula y si se produce una falsedad en las percepciones, se eluden los resultados de la experiencia o se actúa desde el cinismo político, se producirán “consecuencias particularmente devastadoras”.

La mayoría de las culturas no occidentales, según sus portavoces más radicales parecen proclamar la “intolerancia etnocéntrica”, modelo que se ha venido imponiendo en la historia y que proclama la superioridad de unas culturas sobre las otras. Dicho esto, el autor constata que las civilizaciones viven hoy en una perpetua interacción que, a la larga, pesará de forma determinante, e impondrá elementos de identidad comunes que prevalecerán sobre sus rasgos diferenciadores. En los ámbitos económico y geopolítico esto es un hecho. En esa interacción vuelve a jugar un papel esencial la información y es en la veracidad o en la falsedad del conocimiento que trasmite, donde radica la verdadera cuestión de la relación.

En este sentido, cultura e información llegan a estar íntimamente entrelazadas. Las culturas de lo que en el pasado se había definido como Tercer Mundo, han asimilado muchos elementos de la occidental, entre ellos que la manipulación de la información, mediante la destrucción de la

verdadera y la construcción de una falsa, conforme a los criterios racionales que se vienen empleando en Occidente, es un instrumento de poder.

Nuestro mundo ha llegado a ser un todo mediante el libre flujo de la información y el futuro vendrá determinado por la utilización “correcta o incorrecta, honesta o deshonesto, de esa información”. Lo que en la antigüedad había sido un elemento de diferencia entre culturas: la falta de información, es hoy un poderoso elemento que va a configurar la opinión pública y, por lo tanto, es poder. Revel cree que “la información es el tirano del mundo moderno, pero también es la sirvienta” (2) y afirma que hoy como antes, “el enemigo del hombre está dentro de él. Pero ya no es el mismo: antaño era la ignorancia, hoy es la mentira”.

La falsedad, o la mentira, se utiliza conscientemente como forma de acción política ya sea empleada por los sindicatos, el estado, los partidos etc. La mentira dirigida de esta forma tiende a engañar a la opinión pública. Antiguamente se empleaba para engañar a otros gobiernos, pero eso es, hoy en día, una empresa más que difícil.

Tomando como referencia la posibilidad de ser informado mediante la adquisición de un conocimiento variado y exacto, como la libertad de informar e informarse, Revel divide al mundo en tres ámbitos: el de la mentira organizada y sistematizada por el Estado, el de la información libre y el de la seudoinformación.

El primero es propio de los regímenes totalitarios, el segundo característico de las democracias, aunque los medios de comunicación respondan a intereses de determinados grupos, y el tercero, una mezcla de los dos primeros, se corresponde con algunas sociedades que no han alcanzado su pleno desarrollo democrático y cuyo rasgo esencial característico es la gran mediocridad y pobreza de la información que emplean. Pone el autor de manifiesto que a pesar del progreso de la democracia en el mundo, el ámbito de libertad informativa sigue siendo minoritario.

Si la democracia quiere imponerse en la Era de la Información, esta, la información que se difunde tiene que ser veraz, aunque le acechan fuerzas muy poderosas. El autor, al contrario que en el totalitarismo, basa la existencia de la democracia en la verdad. Sólo la democracia posibilita tanto el escrutinio de si misma como de los totalitarismos y de las seudodemocracias.

---

(2) Ibid.

Sólo la democracia permite informar de la propia información, o lo que es lo mismo, poner datos a disposición del público para que construya criterios y saque sus propias conclusiones.

En democracia, las trabas a la información veraz no proceden, como en los regímenes democráticos de la censura, sino, a juicio del autor, de “los perjuicios, la parcialidad, los odios entre los partidos políticos y las familias intelectuales que alteran y adulteran los juicios e incluso las simples comprobaciones. A veces, más incluso que la convicción, es el temor al “que dirán” ideológico quien tiraniza y amordaza la libertad de expresión” (3). Si la democracia quiere imponerse en la Era de la Información, como ya se ha señalado con anterioridad, tiene que nutrirse de información veraz, aunque en contra de ello, le acechen fuerzas muy poderosas. El autor apunta al periodismo, a la docencia y a los intelectuales como los estamentos que mayor incidencia tienen en la difusión y presentación del conocimiento.

Hay que poner de manifiesto que estos planteamientos ya los formulaba a finales de la década de los ochenta (4) y en ellos presentaba dos aspectos de gran actualidad y que pueden interpretarse desde diversas perspectivas. Por una parte la interacción de las civilizaciones como posible causa de conflicto puesta de manifiesto por Huntington (5) tan enfáticamente y, por otra, la difusión del conocimiento que algunos autores mantienen será, junto con la difusión de la democracia la base de una época de “paz perpetua”.

## **LA FUNCIÓN DEL PERIODISMO**

El Revel periodista es crítico con sus colegas en cuanto forman parte del instrumento más poderoso de transmisión del conocimiento como difusor de la información. En este sentido, centra su opinión sobre la prensa en los países democráticos, pues el papel que esta juega en los regímenes totalitarios es el de mero instrumento al servicio del gobierno. No obstante, el autor cree que incluso en las sociedades de larga tradición democrática, con un probado respeto al ejercicio de la libertad de expresión, sólo una pequeña parte de los medios de comunicación social se emplean con la finalidad de proporcionar información veraz y comentarios objetivos.

---

(3) Ibid.

(4) Ibid.

(5) HUNTINGTON, SAMUEL P. “*The Clash of Civilisations*”. Foreign Affairs Summer 1999.

Desde el punto de vista periodístico, Revel divide al mundo en “países donde el gobierno quiere sustituir a la prensa y países en los que la prensa quiere sustituir al gobierno. La enfermedad de los primeros sólo podrá curarse en virtud del único remedio: la democracia o, lo que es lo mismo, un principio de libertad. La curación de los segundos, los que ya son democráticos, está en manos de la misma prensa”. Esto último se conseguiría si los periodistas se dedicasen a la esencia de su oficio: proporcionar informaciones exactas y completas, pero en la realidad, la mayoría de los medios de comunicación en los países democráticos son, independientemente de la función que cumplen, empresas mercantiles y el autor va más allá al afirmar que la mayoría de ellos se crean con la intención de imponer un punto de vista o tendencia determinada antes que de divulgar la verdad.

Revel pone de manifiesto que ya en los orígenes de la “civilización liberal” surgió la confusión entre lo que es la libertad de expresión, “que debe de reconocerse incluso a los embusteros y a los locos” y el oficio de informar que tiene sus propias obligaciones. Ello se ha traducido en nuestros días en el equívoco entre lo que es la expresión de la opinión a la hora de informar y la verdadera información y esto, afecta a la misma esencia de la democracia.

Una de las consecuencias de este estado de cosas, que el autor glosa con su natural agudeza, es la tan traída y llevada cantinela de que la prensa debe ser pluralista. En este caso Revel es también tajante: lo que tiene que ser pluralista es la opinión, no la información, pues “según su misma naturaleza esta puede ser falsa o verdadera, no pluralista” (6). No debe escudarse en el pluralismo para presentar los hechos según la opinión de cada uno. La objetividad debe presidir su exposición, mientras el “pluralismo” encuentra su acomodo a la hora de deducir enseñanzas de los mismos y, consiguientemente, en la proposición de medidas o soluciones. “El mal más pernicioso es la opinión disfrazada de información” (7), apostilla Revel.

Para el autor, el peligro más grave para la objetividad de la información, no procede de las diversas clases de productos periodísticos, editoriales, noticias, columnas, etc., sino en la presentación consciente de informaciones falsas trucadas o adulteradas, en una forma aparentemente neutral. Concibe el “derecho al error” en todo lo concerniente a la opinión o el análisis pero no en cuanto a la información. En este caso, en el de la exposición de los hechos, ese derecho sólo puede admitirse “si se puede establecer, ante todo, que el periodista ha hecho

---

(6) Ibid.  
(7) Ibid.

cuanto ha podido para descubrir la verdad, para informarse, reunir todos los elementos posibles; que no ha omitido nada de lo que sabía ni inventado nada de lo que no sabía” (8).

Se lamenta el autor que en el limitado espacio en que los medios de comunicación son libres, frecuentemente, se produce información periodística dirigida al efecto que se pretende producir mas que en conseguir la objetividad. “En vez de informar a sus semejantes, los periodistas desean, demasiado a menudo, gobernarlos” (9).

Revel defiende la idea de que la democracia es un sistema que sólo puede funcionar si los ciudadanos están informados, pues es el elemento que les sirve para formar su voluntad a la hora de ejercer sus derechos democráticos, pero a la vez, es un sistema en el que todas las opiniones pueden expresarse pacíficamente. Esa contradicción fundamental es el problema con que se enfrenta la prensa en nuestros días. El autor pone de manifiesto que cuando las informaciones que la prensa proporciona no son veraces, es el mismo proceso de decisión democrática el que resulta falseado. Si los periodistas, bajo el pretexto de proporcionar buena información, creen que tienen derecho a presentar los hechos en la manera que ellos consideren favorable a su punto de vista, la democracia queda afectada de forma tan esencial que se atreve a compararla con un fraude electoral.

Revel resalta que este falseamiento influye directamente en los ciudadanos y en los dirigentes. En estos en un doble sentido; primero por el error material en que son sumidos y segundo por la corriente de opinión pública en que se ven arrastrados. Con ello no pretende asegurar que, en todo caso, sea la prensa responsable de los errores de los dirigentes políticos, pero tampoco es enteramente inocente. La opinión pública se forma, en gran medida, sobre la base de lo que publican los medios de comunicación y sería suicida para los líderes políticos ir sistemáticamente contra ella.

No comparte Revel la idea de considerar la prensa como el “cuarto poder” de las democracias. Si a la prensa, aún considerándolo saludable, se le atribuyese “el papel de guardián, de juez, de inquisidor del poder”, se le convertiría en una especie de magistratura y, en ese caso, debería poseer las garantías de competencia e imparcialidad que caracterizan a aquellas. El autor niega que, en ningún caso, se den estas condiciones, ni siquiera en sus contornos más

---

(8) Ibid.

(9) Ibid.

elementales y, por el contrario, le atribuye al estamento periodístico grandes dosis de corporativismo y agresividad. Pero, por otra parte, la realidad es que los medios de comunicación pretenden ser un contrapoder y, lo que es más llamativo, se consideran como tales y actúan a semejanza de los tradicionales elementos del poder, pero sin los controles, de todo tipo que éste tiene. Para Revel la prensa es el único poder en el que no existe ningún control, “está en permanente estado de alerta para tomar nota de los errores de los responsables políticos, pero no le gusta mucho que se tome nota de los suyos y, por lo general, rehúsa reconocerlos y, por supuesto, rectificarlos” (10).

## **LA GLOBALIZACIÓN. ¿NUEVA FORMA DE TOTALITARISMO?**

Revel aborda, entre otros temas de actualidad, dos aspectos muy en boga, la globalización o mundialización y el antiamericanismo, poniéndolos en relación uno con otro. El primero es un fenómeno que, aunque con diferentes formas, ya se haya dado antes en la historia, pero el otro, surge con fuerza en los años posteriores al final de la Guerra Fría. Considera el mismo concepto de mundialización como algo impreciso, pero que sirve a las fuerzas opuestas al liberalismo económico, como instrumento para atacarlo, concentrando su furia sobre su principal representante, los Estados Unidos. Dado la naturaleza global del tema, permite a las llamadas fuerzas antiglobalización, contemplar el espacio que puede ser habilitado en un “campo de batalla” contra el liberalismo como cada uno de los aspectos que afecten al planeta.

No obstante, pone el énfasis que, si se contempla desde una perspectiva histórica, la globalización no es un fenómeno nuevo y se puede considerar como el proceso que corre parejo a la expansión del comercio, a lo largo de la historia. Sobre este tema expresa con profusión sus opiniones en su obra “*La obsesión antiamericana*” (11). Para fundamentarlas se apoya en el desarrollo histórico que desde el siglo XV sistematiza Régis Bénichi (12). En él se identifican tres oleadas o fases.

La primera tiene lugar en la época de los grandes descubrimientos que trajo como consecuencia la aparición de las primeras potencias capitalistas que, por supuesto, tuvieron un carácter esencialmente marítimo, países que, independiente de su tamaño o magnitud

---

(10) Ibid.

(11) REVEL, JEAN FRANCOISE. “*La obsesión antiamericana*”. 2003. Urano. Barcelona.



demográfica, como Inglaterra, España, Portugal y Holanda configuraron su poder mediante redes comerciales que se extendían por todo el mundo y que dieron origen a la creación del capitalismo.

La segunda oleada se identifica entre 1840 y 1914, el periodo que coincidió con la Revolución Industrial y durante la cual el volumen comercial mundial creció de forma exponencial. Estas dos fases tuvieron una marcada preponderancia europea. Europa extendió por todos los continentes su tecnología, capital, idioma, cultura etc. Esta hegemonía se rompió irremisiblemente en la primera mitad del siglo XX con las dos guerras mundiales que algunos autores consideran como guerras civiles europeas que destruyeron el continente y otros las presentan como un suicidio en dos actos.

El periodo entre guerras apuntó a los Estados Unidos, Argentina y a Brasil como posibles potencias económicas del futuro, pero se caracterizó como una época de grandes desequilibrios económicos y financieros. La tercera ola comienza después de la Segunda Guerra Mundial, se le imprime desde el comienzo un marcado carácter capitalista y liberal como reacción a las prácticas restrictivas del periodo entreguerras y en ella es donde nos encontramos. Es bien sabido que de la Segunda Guerra Mundial los Estados Unidos surgieron como la primera potencia capitalista y que con el derrumbe de las economías socialistas, en la década de los 80, se configuraron como la gran superpotencia económica.

Definido el fenómeno de la globalización, y sus causas, en estos términos, Revel se pregunta cuáles son los motivos por los que se combate tan agresivamente este tipo de mundialización, que hay detrás de las manifestaciones y algaradas contra las organizaciones internacionales de comercio y dirigentes de las grandes potencias económicas. En líneas generales identifica la lucha de los grupos antiglobalización con una forma de renovación, después de la desaparición del imperio soviético, de la vieja lucha socialista contra el liberalismo y, por lo tanto, como ya ha quedado expuesto, contra su mayor representante que son los Estados Unidos.

Ya *“En la gran mascarada”* (13) Revel ponía de manifiesto los argumentos y teorías que ciertos sectores políticos y sociales difundían para justificar la vigencia del socialismo, sin que

---

(12) BÉNICHI, REGIS. *“La mundialización también tiene una historia”*. Revista L’Histoire, nº 254 Mayo 2001.

(13) REVEL, JEAN FRANCOISE. *“La gran mascarada”*. 2002. Taurus. Madrid.

el fracaso material de su puesta en práctica, constatado históricamente, representase una inadecuación de sus esencias y su identificación con el “Bien” que se había predicado. El autor cree ver en esta lucha “antiglobalización”, el resurgimiento, por ahora no masivo, de una violencia antidemocrática que propugna un nuevo totalitarismo.

Por lo tanto, la violencia ejercida por los manifestantes antiglobalización en Seattle, Génova, Niza, Davos, y otros lugares, la relaciona con una acción netamente revolucionaria. El autor define a los violentos jóvenes antimundialistas como “unos vejstorios ideológicos, fantasmas resurgidos de un pasado de ruinas y sangre” que utilizan como razón básica de condena de la mundialización el hecho de que, supuestamente, se van a acentuar las desigualdades económicas y a agravar la pobreza en el mundo. Revel, sin considerar esto, identifica como la motivación real de este movimiento, el ataque al liberalismo y a la preponderancia americana.

No obstante, Revel se plantea el si o el no de la “maldad” de la mundialización. Para ello articula un cuestionario que comienza por la pregunta esencial: “¿es un mal, en cuanto tal, la mundialización mediante el mercado?” (14). Los antecedentes históricos muestran que el fenómeno ha sido deseado, o se ha visto con buenos ojos. Movimientos como los resultantes de la Revolución Francesa o el internacionalismo socialista tenían la vocación de imponer sus ideales a toda la humanidad. En el caso que nos ocupa, el autor cree que lo que está en juego en la “pugna” antimundialista, no es si el concepto de mundialización es bueno o malo, sino la clase de globalización que debe implantarse: una basada en el mercado libre u otra basada en el dirigismo estatal, que es la que defienden los movimientos antiglobalización. Recurriendo a la historia, Revel se decanta por la globalización capitalista pues, aunque con inconvenientes y defectos, su balance final ha sido positivo, mientras que los hechos demuestran que los dirigismos sólo han llevado o, a grandes catástrofes humanas o a desastres económicos.

El segundo elemento del cuestionario es si la maldad de la mundialización reside en que sirve a los intereses de los Estados Unidos. Revel pone de relieve que el hecho de que nos encontremos inmersos en una economía “mundializada, capitalista y con preponderancia americana no es expresión de arrogancia alguna. Ni siquiera es consecuencia de una opción” (15). Para basar esta proposición el autor recurre al determinismo histórico para relacionar tres

---

(14) Obra de la nota 10.

(15) Ibid.

hechos que considera suficientemente probados y que ayudan a configurar la situación. El primero es lo que denomina cataclismos económicos y políticos desencadenados, principalmente, por el tipo de economía cerrada que se fomentó entre las dos guerras mundiales. El segundo lo identifica con lo que considera demostración definitiva de la incapacidad del socialismo para hacer funcionar satisfactoriamente una economía. Cita para ello el fin del imperio soviético y el fracaso de los regímenes socialistas en África y en otras partes del mundo. Y por último, y tercero, el debilitamiento europeo en la primera mitad del siglo XX, consecuencia de sus grandes guerras fratricidas.

Finalmente, se pregunta si es cierto que con esta situación, a escala planetaria y en cada uno de los países, los pobres lo son más y los ricos aumentan su capital. El autor, en este caso, recurre a datos estadísticos para demostrar que, en los últimos años, en los países del llamado Tercer Mundo, se ha producido “un triple aumento” (16) en la renta media, en la población y en la esperanza de vida. No obstante, reconoce que la excepción es África y que ese periodo, se ha producido, en la mayoría del continente, un retroceso en todos los órdenes, pero ello se ha debido, principalmente, a causas políticas, por la proliferación de regímenes colectivistas, a lo que ha seguido la corrupción generalizada, la pérdida de la ayuda internacional y la consiguiente desconfianza que provocan en los inversores.

## **EL TERRORISMO**

Jean Françoise Revel, hacía tiempo que había identificado al terrorismo como un medio de guerra. Lo considera como una forma de combate que pretende alcanzar un fin político. Que se practicó durante la Guerra Fría queda patente para el autor por la actuación de grupos terroristas que actuaron en Europa, tales como las Brigadas Rojas, Acción Directa o la Fracción del Ejército Rojo, adscribiendo sus acciones a un fin político determinado: la subversión del orden democrático, respectivamente, en Italia, Francia y Alemania Occidental. Atribuye a los países del antiguo Bloque del Este, en especial a la Alemania Oriental y a la Unión Soviética, el apoyo y la dirección de estos grupos, algo que por otra parte ha quedado demostrado fehacientemente después de la caída del imperio soviético.

---

(16) Ibid.

Para otro tipo de fin político que también se vale del terrorismo, como el independentismo corso o el vasco de ETA, Revel no encuentra justificación al empleo de la violencia, al tratarse de países democráticos. Pero ello no es óbice para acusar de cierta debilidad a los gobiernos francés y español al no aplicar todos los mecanismos que el estado de derecho pone a su disposición para acabar con el problema. Revel, para apoyar su tesis, se apoya en el pensamiento de un ex ministro de justicia francés y Presidente del Consejo Constitucional, Robert Badinter y que se recoge en la frase: “el estado de derecho no es el estado de debilidad”. Con ello apunta a algo que será argumento recurrente en sus ensayos y artículos: la debilidad que, hasta ahora, han venido demostrando las democracias occidentales ante todo tipo de terrorismo.

Hay que reconocer que Revel detectó, con antelación, algo que muchos autores, tratadistas y políticos, sobre todo europeos, no se han atrevido a admitir: que después de la Guerra Fría, las causas y la naturaleza del conflicto armado estaban cambiando sustancialmente. Una nueva e incierta época se estaba abriendo desde el mismo momento en que la competición entre bloques daba sus últimos estertores. Los análisis estratégicos de 1987 seguían las pautas de confrontación directa entre bloques y obviaban cualquier otro factor novedoso, en el mismo momento en que nuevas fuerzas y actores irrumpían en la escena. El Revel filósofo y periodista, se revela contra esas tendencias y piensa en estrategia.

Denuncia que durante unos veinte años, los gobiernos de los diferentes países, principalmente las potencias occidentales, ante una serie de atentados gravísimos, que sería largo de enumerar, no fueron capaces de adoptar una estrategia para combatirlos. La actitud política que se consideraba más rentable era achacar el fenómeno a actos de fanáticos aislados y que cuando Estados Unidos tomó represalias contra Libia, por atentados cometidos en Alemania, o cuando bombardeó con misiles crucero Sudán y Afganistán, después de las masacres de Tanzania y Kenia, la mayoría de los gobiernos europeos, no apoyaron la acción americana e incluso, en la acción contra Trípoli, alguno de ellos negaron el permiso de sobrevuelo a los aviones estadounidenses. El autor estima que esta prolongada inacción de las potencias blanco de los ataques terroristas, sobre todo de las europeas. ha permitido envalentonarse a las organizaciones que practican el terror.

Los atentados del 11 de Septiembre de 2001, según el autor, sólo vinieron a poner en evidencia que el fenómeno terrorista, ya inmerso en el proceso totalizante de la globalización, era una realidad que no podía ser ignorada por más tiempo. En ese momento Revel se reafirma

en su postura de que el terrorismo es un acto de guerra y comparte ampliamente la apreciación de la administración Bush en este sentido, apoyando la “guerra contra el terror”. Pero desde ese hecho en concreto, el autor va más allá, cree que modifico sustancialmente la percepción que los Estados Unidos tenían de su papel en el mundo y supuso un cambio estratégico radical, debido a la aparición de “amenazas inéditas y en gran medida imprevistas, si no imprevisibles” (17), que han provocado una profunda transformación en las relaciones internacionales. Para el autor, muchos tratadistas, intelectuales y nostálgicos del socialismo no admiten este radical cambio estratégico.

Ante este estado de cosas, constata que estamos ante un hecho de enorme gravedad, lo que él denomina hiperterrorismo, que se ve complicado con la particularidad de que no procede de un estado en concreto, sino de redes de ámbito global, con financiación muy solvente y que no se puede descartar la posibilidad de que pueda disponer de armas de destrucción masiva. Además, apoya la opción de que hay que actuar contra los países que, de forma directa o indirecta, material o moralmente, ayuden a los terroristas.

Revel identifica la, a su juicio, tibia reacción de gran parte de los países europeos ante la “guerra contra el terror”, como una muestra de debilidad, consecuencia, principalmente, de su falta de capacidad militar para articular acciones de respuesta a la amenaza terrorista. El final de la Guerra Fría, y el cambio estratégico que provocó, dejó a las fuerzas militares europeas con una limitada capacidad de actuación fuera del continente, a la vez que se constataba la carencia de voluntad política para remediar este estado de cosas. El autor considera que es esta debilidad la que lleva a Europa a adoptar actitudes que eluden el empleo de la fuerza, a la vez que se acusa a Estados Unidos de unilateralismo, cada vez que no pueden seguir sus decisiones de emplearla. En este punto Revel comparte, al menos en el fondo, la tesis que Kagan expuso en su ensayo “*Power and Weakness*” (18).

Revel distingue dentro del terrorismo a aquel que se dirige a un objetivo concreto y determinado dentro de un área geográfica limitada, y aquel otro, actualmente de origen islámico, que tiene a una civilización como blanco y, por lo tanto, es de carácter global. En este sentido, su concepción se parece mucho a la preconizada por Palph Peters (19), que divide al terrorismo en práctico y apocalíptico, según persiga un objetivo político concreto y a corto plazo, o su finalidad

---

(17) Ibid.

(18) KAGAN, ROBERT. “*Power and Weakness*”. 2002. Policy Review. Nº 113.

sea la de causar destrucción para socavar las mismas esencias del orden establecido. Para Revel, el hiperterrorismo, el apocalíptico, “toma prestados a nuestra sociedad moderna sus medios tecnológicos para intentar abatirla y sustituirla por una civilización arcaica mundial que sería, a su vez, engendradora de pobreza y la negación misma de todos nuestros valores. Así se define la guerra del siglo XXI” (20).

Ante este problema, Revel critica ciertas posturas. En primer lugar la teoría que algunos preconizan de buscar la causa del terrorismo en la pobreza o en las desigualdades sociales. El autor afirma que con este postulado, lo que se consigue es invalidar, a priori, cualquier estrategia de contención del terrorismo y que sólo admite, como remedio, la consecución de ese mundo perfecto que erradicaría las causas. En resumen, lo que se preconiza es la inacción como opción. Por todo ello, deduce una mezcla de falta de coraje y de incapacidad para hacer frente al problema.

Los ejemplos que aporta para desmentir semejantes argumentos son múltiples. En el caso de los terrorismos europeos, bien sean los anteriores a la Guerra Fría en apoyo al comunismo, o los de carácter separatista que actualmente perviven, las causas de la pobreza o de las desigualdades sociales quedan invalidadas por si mismas. Las miles de personas muertas a causa del terrorismo argelino, tampoco lo han sido a consecuencia de las desigualdades sociales. Y a lo que el autor no le encuentra explicación es al hecho de que la organización terrorista Al Queda, que dirige Bin Laden, tenga como finalidad desterrar la pobreza del planeta. Además, una gran parte de los terroristas islámicos proceden de países ricos y muchos de ellos han cursado estudios universitarios en occidente.

Otra cosa diferente es la falta de modernización de los países árabes, algo que el autor aboga por promoverla. Elementos como las libertades democráticas, la tolerancia con las creencias religiosas, la igualdad de todos los ciudadanos, el libre flujo de información, etc., son los factores que pueden promover la modernización, proceso en cuyo desarrollo, Occidente ha empleado un milenio. “Los islamistas desearían modernizarse sin occidentalizarse”, afirma Revel, pero, a su vez, no ve otro medio que la occidentalización para conseguir el desarrollo necesario. Esta contradicción es el motor del resentimiento que cierta parte del mundo árabe muestra con Occidente.

---

(19) PETERS, RALPH. *“Beyond Terror”*. 2002. Stackpole Books. Mechanisburg. PA.

(20) Obra de la nota 10.

En este orden de cosas, no es tampoco tibia la idea de Revel en lo referente al islamismo que la considera, en la actualidad, el motor del hiperterrorismo. Expone que el radicalismo forma parte de su esencia, pues su visión básica es que toda la humanidad debe respetar las normas de su religión, sin que ella tenga que respetar las de los demás. A partir de aquí, refuta todos los intentos de presentar un Islam tolerante. Denuncia, apelando a la simple apreciación de los hechos, la falta de tolerancia en gran parte de los países árabes ante el culto de otras religiones.

De la tan traída y llevada idea de la falta de apoyo de la mayoría de las poblaciones de los países árabes al terrorismo, Revel simplemente constata la falta de evidencias en ese sentido y si la existencia de otras en sentido contrario. También pone de relieve, con gran énfasis, la carencia de manifestaciones populares contra el terrorismo islámico en los países occidentales donde existen grandes comunidades musulmanas. Como ejemplo subraya que en Francia, por parte de la comunidad musulmana, sólo se produjeron declaraciones de buena voluntad, y no manifestaciones populares de apoyo, no sólo después de los ataques del 11 de septiembre de 2001, sino con anterioridad, cuando en 1986 y 1995 tuvieron lugar los atentados de París que causaron la muerte a varias personas. Por el contrario, en el Reino Unido, si tuvieron lugar importantes manifestaciones en apoyo a la condena de los ayatolhas al escritor Salman Rushdie o contra el ataque americano a Afganistán después del 11 de septiembre.

Revel se atreve a formular denuncias duras contra los islamistas. Constata que el objetivo de su terrorismo es la destrucción de la civilización occidental en cuanto impía y este aspecto, aparte de todas las declaraciones de los dirigentes occidentales en el sentido de desligar el combate contra el terrorismo de una pretendida lucha contra el Islam, viene explícitamente indicado en todos los manuales y documentos de las organizaciones terroristas islamistas. Por ello critica ferozmente a aquellos intelectuales y medios de opinión que se empeñan en imputar las causas del hiperterrorismo a la prepotencia americana, a fenómenos como la globalización, a causas económicas o de otro tipo pero que tienen una base racional. El autor niega la existencias de causas racionales e identifica como causa última de motivación terrorista lo siguiente: “Lo que los integristas reprochan a nuestra civilización no es lo que hace, sino lo que es, no aquello en que falla, sino lo que logra” (21).

---

(21) Ibid.

Lo que Revel pone de manifiesto es que estamos ante un fenómeno de confrontación de bases de civilización muy diferentes, en donde la estrategia de buscar una solución política al fenómeno carece de sentido, pues no existen elementos de negociación. La simple consideración de los actos suicidas debería de llevar a esa conclusión. Para los radicales extremistas, la civilización occidental, de base judeo-cristiana, es intrínsecamente incompatible con los postulados del Islam. Como pone de relieve el autor, es el mismo Bin Laden el que asegura que los verdaderos blancos de los ataques del 11 de Septiembre “eran los iconos de los poderes militar y económico americano”.

En el pensamiento antiterrorista de Revel, existe una laguna, que está relacionada con la misma esencia del fenómeno: su delimitación conceptual. Se presenta cuando se posiciona en el debate que, sobre todo a nivel de prensa y declaraciones políticas, cuando no en los mismos foros internacionales, pretende delimitar los contornos del terrorismo para separarlo de otros tipos de lucha que emplean sus mismos métodos. La eterna distinción entre la diferencia que existe entre un terrorista y un combatiente por la libertad.

Para el autor la diferencia entre un terrorista y un auténtico luchador por la libertad se basa, en primer lugar, en la fuente de legitimación de la violencia. “Se puede considerar legítima la violencia si es el único medio de recobrar la libertad” (22). Por ello, a su juicio, el “terrorismo europeo” de las Brigadas Rojas, ETA, IRA, etc, no puede justificarse bajo ningún punto de vista. Pero el problema se relativiza al definir lo que son los contornos de la libertad o de los derechos humanos. Este aspecto tiene connotaciones civilizacionales muy marcadas y no puede identificarse por igual en todas las partes del mundo, luego el argumento de la defensa de la libertad no es muy consistente.

## **EL ANTIAMERICANISMO**

La crítica del antiamericanismo es uno de los temas recurrentes de Revel. El antiamericanismo lo conceptualiza el autor desde sus primeras obras. En *“Ni Marx ni Jesús”*, libro publicado en el año 1970, ya le dedicaba un capítulo y alcanza su mayor énfasis en la crítica que hizo a las muestras de fobia a lo americano que siguieron a las iniciales reacciones de condolencia por los atentados del 11 de septiembre de 2001, así como antes y durante la Guerra

---

(22) Ibid.



de Irak. Refiriéndose a las manifestaciones que se produjeron contra esta última afirma en una entrevista en el diario ABC: “no eran por la paz.... esos mismos europeos no se habrían manifestado nunca contra el millón de muertos que provocó el gobierno de Sudán, nunca contra Sadam Hussein... ni contra la invasión de Kuwait... ni contra el genocidio de los kurdos... El espíritu de aquellas manifestaciones no era otro que la hostilidad contra Norteamérica”.

¿En que consiste el antiamericanismo para el autor?. Puede resumirse en la actitud de culpar a los Estados Unidos de todo lo malo que ocurre en el mundo. Distingue lo que es el antiamericanismo, de la crítica a la gran nación americana. Esta la considera no sólo legítima, sino necesaria para contrarrestar los excesos de la superpotencia. Revel considera que para formular esta crítica hay que estar informado, asegurando que se dispone de los suficientes medios para estarlo ya que en los Estados Unidos existe la libertad de prensa y, además se muestra bastante crítica con la actuación de sus instituciones. Pero, dado que Revel considera al antiamericanismo una actitud, u obsesión, al que lo profesa, le atribuye la voluntad de querer permanecer desinformado, la realidad la percibe permanentemente a través de un filtro, la verdad le importa poco. El autor apoya su convicción con la afirmación de que “la falsedad nunca ha impedido prosperar a una opinión, cuando va apoyada por la ideología y protegida por la ignorancia. El error, cuando satisface una necesidad, rehuye los hechos” (23).

La crítica antiamericana no se limita a su actuación en política exterior, sino que se extiende a su historia, costumbres y actividades en todos los órdenes de la vida. Para el autor, el antiamericanismo es tanto de derechas como de izquierdas, y le otorga a Francia un papel relevante en su desarrollo, desde hace tiempo, en todos los órdenes. Ha sido tremendamente crítico con la postura francesa durante la crisis y posterior guerra de Irak.

El antiamericanismo de izquierdas lo fundamenta en la natural animadversión comunista hacia el representante supremo del capitalismo, sentimiento que no desapareció a la vez que lo hacía el Bloque Soviético. La realidad muestra que, en un buen número de los países democráticos, una parte importante de los políticos e intelectuales, por no decir los sindicatos, son partidarios, o simplemente, simpatizan con el socialismo, y ello conlleva, casi automáticamente, una actitud antiamericana.

---

(23) Ibid.

El antiamericanismo de derechas lo achaca, en sus orígenes, a varias causas. En Europa se configuró en la pérdida de la hegemonía de este continente a favor de los Estados Unidos, ya desde principios del siglo XX. Cuando el autor se refiere a la pérdida de la hegemonía, abarca todos los ámbitos, no sólo el estratégico, sino el económico, científico y cultural.

En América Latina, la fobia antiamericana la atribuye al “complejo” que se tiene a todo lo que venga del poderoso vecino del norte. El recuerdo permanente de esta inferioridad lo expresa indicando que “las corrientes afectivas están regidas por un rencor muy antiguo, el de la América que ha fracasado contra la América que ha triunfado” (24).

Para los extremos de la derecha y de la izquierda equipara sus motivaciones: “simplemente el odio a la democracia y a la economía liberal, que es su condición” (25).

En realidad, Revel identifica la causa última del resentimiento hacia los Estados Unidos en que, aunque en el pasado han existido grandes y duraderos imperios, incluso de ámbito internacional, ninguno había logrado constituirse a escala planetaria. La potencia americana ha alcanzado un liderazgo, prácticamente indiscutible, en los ámbitos tecnológico, económico, cultural y militar.

Quizás la faceta menos tolerada de esta supremacía sea la, a su vez, menos dada a la concreción: la cultural. Considera el autor que en la actual coyuntura histórica, los Estados Unidos desempeñan el papel que, con anterioridad en la historia, lo han hecho otras sociedades y que el autor denomina sociedad-laboratorio (26). Consiste en concebir y poner en práctica “soluciones de civilización”, que posteriormente se transpondrán a otras naciones asimilándolas como propias. Este papel lo han ejercido sucesivamente Atenas, Roma, España, Francia y el Reino Unido y, en la actual coyuntura histórica, le ha tocado el turno de ejercerlo a Estados Unidos, y esta circunstancia, con mayor o menor virulencia, siempre ha producido rechazo. Por “cultura”, en este caso, hay que entender los usos y costumbres sociales que se imponen, bien forzosamente o por aceptación voluntaria, y, la realidad muestra que la nación americana ha impuesto, de una u otra forma, muchos de sus rasgos sociales característicos.

---

(24) Ibid.

(25) Ibid.

(26) Ibid.

La praxis del antiamericanismo la basa en la contradicción de reprochar a los Estados Unidos, una cosa y su contraria. Sardónicamente, la fundamenta en “una visión totalizante, si no totalitaria, cuya ceguera pasional se reconoce, en particular, en que esa censura universal reprueba, en el objeto de su execración, una conducta y su contraria a pocos días de distancia o incluso simultáneamente” (27).

El antiamericanismo lo asocia con el ejercicio de una ideología totalitaria que hunde sus raíces en la izquierda marxista. La profesión de una ideología, la asemeja Revel al ejercicio de una obsesión. Para el autor se trata de “una triple dispensa: dispensa intelectual, dispensa práctica y dispensa moral” (28).

La dispensa intelectual consiste en considerar sólo los hechos compatibles con el escenario ideológico. En caso necesario, los hechos se inventan o, simplemente se ignoran. La dispensa práctica impide que se reconozcan los fracasos, la eficacia es irrelevante, se buscan excusas para justificarlos. Revel, dedica todo una obra, “*La gran mascarada*” (29), a rebatir la justificación de la utopía socialista después de su fracaso práctico. La instauración y pervivencia de una tiranía en nombre de un “Bien” que nunca se alcanza y, en su lugar se instalan la corrupción, la tiranía, la dictadura o, incluso, lo que denomina el “terrorismo intelectual” (30).

La dispensa moral significa prescindir de cualquier referencia ética. La noción de bien o mal. El autor expresa que, en este caso, el servicio a la ideología ocupa el lugar de la moral. Vivir dentro de una ideología es fácil, simplifica cualquier juicio intelectual o moral, no se deja margen al error. Todo se reduce a la solución de casos particulares.

Revel, ilustra la fuerza del antiamericanismo con el ejemplo del cambio de actitud de muchos después de las condolencias expresadas con motivos de los ataques a las Torres Gemelas y al Pentágono. Expone esta práctica con multitud de ejemplos en el mundo occidental, tanto por instituciones como en medios de comunicación, hasta el punto de que se ha propagado, con profusión, la idea de que fueron los Estados Unidos los culpables de los ataques que sufrieron, a causa de su conducta y, esos mismos círculos, le niegan cualquier margen de defensa al proscribir el ataque a Afganistán.

---

(27) Ibid.

(28) Obra de la nota 1.

(29) Obra de la nota 12.

(30) Entrevista diario ABC 28 Febrero 2002.

Un aspecto del antiamericanismo es el tan traído y llevado unilateralismo. Se reprocha a los Estados Unidos que tomen decisiones sin contar con las demás potencias, sobre todo con los aliados. Normalmente, esta situación se produce como resultado inmediato del fracaso de las otras potencias para hacer frente a determinados acontecimientos, que Revel atribuye más a errores de análisis de la situación que a la falta de recursos para apoyar una decisión. Múltiples ejemplos así lo atestiguan. Pone de ejemplo que la falta de apoyo europeo a los combatientes afganos durante la guerra contra la Unión Soviética, se debió más al deseo de no alterar el statu quo con los rusos que a un análisis serio de la situación. “A fuerza de criticar a los americanos, hagan lo que hagan y en toda ocasión, incluso cuando tienen razón, nosotros los europeos, los incitamos a pasar por alto nuestras objeciones, incluso cuando tienen fundamento”. En general, los europeos, encabezados por Francia, “rechazan sistemáticamente como falsos los análisis de los Estados Unidos, por lo que se prohíben a si mismos la participación en las políticas que de ellos se deducen” (31).

## **EUROPA COMO REFERENCIA**

En el ambiente descrito anteriormente, Revel cree que ha sonado la hora de la verdad para Europa. Para él Europa se materializa en una civilización resultante de la adopción y puesta en práctica de unos determinados valores que se han desarrollado desde hace veinte y cinco siglos. Esa civilización es la que llamamos occidental. Si la práctica de estos valores va a subsistir en el futuro o se va a atrofiar, es la cuestión capital.

Para el autor se debe continuar lo que ha significado la esencia de esa civilización: el culto al individualismo y la aceptación de las leyes democráticas, siguiendo la línea trazada desde Sócrates a Montaigne, Kant, Bergson, Popper, etc. Su pensamiento lo subsumen en la frase “si la Unión proporciona más libertad individual habrá que desearla, si proporciona menos habrá que temerla”. Piensa que los verdaderos derechos humanos se obtienen mediante el fomento de la libertad individual. “Si la Europa unida quiere prolongar la auténtica civilización europea, deberá aumentar la libertad particular de cada individuo. Desconfiemos de esos turiferarios de los derechos humanos que nos enmarañan en reglamentaciones”. Los experimentos totalitarios del siglo XX en Europa, lo mantienen permanentemente en guardia. En consecuencia predica la

---

(31) Obra de la nota 10.

prevención. Asegura que con pretextos aparentemente correctos, pueden emerger nuevos procesos totalitarios.

Por ello preconiza, para la construcción de Europa, una lógica liberal de apertura de mercados y de liberalización, síntomas que, de materializarse, confirmarían que los horizontes para la libertad están claros.

La práctica de los valores democráticos será la mayor garantía contra el nihilismo, y en esto coincide con Glucksmann, y proporcionará fortaleza a la civilización occidental contra su último y gran enemigo: el terrorismo.